

---

# EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

---

## NUMARIO DEL NÚM. 90

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuacion)—ORIGEN DE LOS MATERIALES DE LA ESCRITURA, traducido para El Club Universitario, por Disraeli—LA MUJER—LA LITERATURA ENTRE NOSOTROS, leyenda de lo bello, por Eduardo; (conclusion)—HOJAS SUELTAS.

---

## ENSAYO

SOBRE

# LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

**L. A. PRÉVOST-PARADOL**

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS  
POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuacion)

---

## V

### Los Judíos

Salomon edificó magníficamente el templo de Jerusalem, (7) abrió al comercio judío nuevos caminos, fortificó casi todas las ciudades de Judea, y comunicó gradualmente á la monarquía hebráica el esplendor y la debilidad de las monarquías orientales. David tenia ya preparado ese gran reinado; habia dado á su sucesor puertos sobre el mar Rojo, un ejército permanente, un impuesto regular. Hallóse que su sucesor tuvo el alma elevada y gustos magníficos. Israel tuvo pues al mismo tiempo elementos de prosperidad y un príncipe bien dispuesto á emplearlos en provecho de su gloria.

Su lujo, su sabiduría, el brillo de su corte y la delicadeza de su modo de vivir fueron admirados en un tiempo en que el Oriente estaba lleno de cortes voluptuosas y espléndidas. El rey judío era poeta. Sus parábolas y sus cánticos, tan vivamente marcados por el genio oriental eran célebres mucho más allá de los límites de la Judea. Han llegado hasta nosotros sus máximas de sabiduría, ó más bien de indiferencia, sus quejas melancólicas acerca de la vanidad de la ciencia y de la nada de los placeres.

Habla de todo lo que desean como un sabio que agotó todas las voluptuosidades de la vida, y quizás como un profeta que siente que toda esa grandeza no ha de sobrevivirle un solo día.

En efecto Salomón acababa de morir y la ruina de Israel era consumada por el cisma de las diez tribus (962 años antes de J. C.) Esa revolución era inevitable y numerosos síntomas la habían anunciado.

El sistema de impuestos establecido por David hacía ya afluir las riquezas en Jerusalem en las tribus de Juda y de Benjamin. Los gastos inmensos de la construcción del Templo aumentaron los gravámenes de las otras diez tribus; y entonces empezó, entre las provincias y la capital la rivalidad que se halla en todas las naciones en las que una gran ciudad ha concentrado la vida y las riquezas. Bajo el mismo David los hijos rebelados del rey habían hallado en el pueblo un concurso temible, y Semei había perseguido con piedras é injurias al monarca fugitivo.

La tribu de Juda permaneciendo sola fiel á David había hecho presentir cómo se realizaria el cisma de Israel. Los últimos años de Salomón habían sido turbados, finalmente por la rebelión Geroboam. Así se anunciaba la separación definitiva de las tribus, en el momento mismo en que la monarquía acababa de construir el Templo de Jerusalem, como prenda y símbolo de la unidad religiosa del pueblo judío.

La idolatría, la guerra civil, la conquista estrangera y la traslación del pueblo judío por los reyes de Asiria y los de Babilonia, tal es el triste espectáculo que nos ofrecen las tribus divididas. La historia política de los judíos está concluida; los profetas continúan la historia religiosa del pueblo hebreo (9). Sus amonestaciones, sus amenazas la espera perpétua del Libertador que ellos prometen sin cesar á Israel, son los únicos hechos que merezcan ya ser notados. Esa misma espera es con frecuencia funesta para los judíos, porque los arroja á empresas desesperadas y les

hace creer á cada instante que han llegado al término de sus derrotas y de sus servidumbres, pero es en esa suprema esperanza que descansan la vida y el porvenir de ese pueblo desgraciado. El cautiverio de Babilonia y el edicto libertador de Ciro son los últimos actos importantes de la lucha desigual entre los restos de Israel y los grandes imperios de Asia (10). A partir de ese dia no hacen mas que esperar, bajo los mas distintos señores y en la condicion mas miserable, el golpe de gracia que ha de darles Roma. El efecto de la esclavitud tempestuosa y de las frecuentes dispersiones de los Judios entre los pueblos de Asia no se ocultará á los ojos del observador ilustrado. Se comprende de ese modo cómo el genio oriental se haya acercado al del pueblo judio, y cómo se hallen difundidas en todo el Oriente las ideas y las esperanzas que parecen ser particulares de los hebreos (11).

(Continuará)

---

## Origen de los materiales de la Escritura

( TRADUCCION HECHA PARA « EL CLUB UNIVERSITARIO. » )

De la « *Historia Literaria de Francia* » escrita por los sábios y letrados Benedictinos, hemos juntado la mayor parte de este articulo. Es interesante observar las diferentes cosas que se usaban en lugar de papel antes que este fuera descubierto.

Antes que los hombres hubiesen descubierto el arte de recordar los hechos por medio de la escritura, plantaban árboles, hacian rudos altares ó montones de piedras como memorias de los acontecimientos pasados. Es probable que Hércules no sabia escribir cuando edificó sus famosas columnas.

El modo mas antiguo de escribir, era sobre *ladrillos, baldosas, conchas de ostras y tablas de piedra*; despues sobre *planchas* de diferentes materiales, *sobre marfil, en la corteza y hojas de árboles*. Muestras de estas clases de escritura están en exhibicion en el Museo Británico.

El N.º 3478 en la Biblioteca Sloniana, es la carta de un magnate, so-

bre un pedazo de corteza de árbol como de dos varas de largo y ricamente adornada con oro. El N.º 3207 es un libro de geroglíficos mejicanos pintados sobre corteza de árbol.

En la misma coleccion se encuentran varias especies, muchas de las cuales son de la costa de Malabar y del Oriente. Estas últimas escrituras están principalmente sobre hojas de árbol. Hay varios ejemplares de la Biblia escritos sobre hojas de palma. Sin duda, los antiguos escribían sobre cualquiera clase de hoja que encontraban à propósito para ello. De aquí parece ser derivada la expresion *hoja de libro*, con referencia à la de un árbol. En el Museo Británico se han recibido recientemente baldosas y ollas rotas de Babilonia, que en aquella nacion se usaban por el pueblo para hacer sus contratos comerciales, costumbre que se menciona en la Biblia.

Se ha observado que el grabar los acontecimientos memorables sobre las rocas y sustancias duras, era en efecto hacerlas hablar.

En el libro de Job se hace mencion de la escritura sobre *pedra, roca, y planchas de plomo*. Era sobre dos piedras que Moisés recibió las tablas de la ley escritas por el dedo del mismo Dios. Las obras de Hesiodo fueron escritas sobre tablas de plomo: el plomo que se usaba para escribir se desarrollaba en forma de cilindro segun dice Plinio. Montfaucon menciona un libro muy antiguo compuesto de ocho hojas de plomo unidas por medio de argollas y una varilla delgada de plomo. Mas tarde se grababa sobre bronce; las leyes de los Cretenses se escribieron sobre planchas de bronce; los Romanos tenian sus archivos públicos sobre bronce fino. El discurso de Claudius, grabado sobre planchas de bronce se conserva aun, en los salones públicos de Lyon en Francia. Varias planchas de bronce con letras etruscas se han escavado en Toscana. Los tratados entre los Romanos, Espartanos y Judios fueron escritos sobre bronce; y para mayor seguridad los titulos de terrenos se hacian en este metal duradero. En muchos gabinetes se pueden encontrar las bajas dadas à los soldados, escritas sobre cobre. Esta costumbre se ha descubierto tambien en la India habiéndose escavado una cuenta escrita sobre cobre, cerca de Bengala, la cual está fechada casi un siglo antes de la venida de Cristo.

Entre estas invenciones primitivas muchas eran singularmente rudas y miserables substitutos por un material mejor. En el estado pastoril escribían sus canciones con espinas y lesnas, sobre tiras de cuero que en-

volvian en sus cayados. Los habitantes de Icelandia, parecen haber inscrito sus *runes*, (una especie de geroglíficos) sobre las paredes; y Olof según uno de los Sagas, edificó una gran casa, en los tirantes de la cual, se dice que grabó su historia y la de otros tiempos más antiguos; mientras que otro de los héroes del Norte, no parece haber tenido mejor cosa que su propia silla y cama en que perpetuar la memoria de sus hazañas.

En el salon público de Hanoveria se tenían doce tablas de madera, cubiertas de cera virgen, en las cuales estaban escritas los nombres de los dueños de casa, pero no los de las calles. Estos manuscritos de madera deben haber existido antes de 1423, cuando la ciudad de Hanoveria primero se dividió en calles. Semejantes manuscritos se pueden encontrar en las colecciones públicas. Esto exhibe al mismo tiempo un estado de sociedad, muy curioso y muy rudo.

Lo mismo sucedía entre los antiguos Arabes, que según la historia de Mahoma parecen haber usado las paletas de ovejas, en las cuales grababan los hechos remarcables con sus cuchillos, y después de atarlas con un hilo suspendían á estas crónicas en sus gabinetes.

Las leyes de las doce tablas que fueron copiadas por los Romanos del código Griego, después de ser aprobadas por el pueblo y escritas sobre bronce, fueron derretidas por un rayo que cayó en el Capitolio destruyendo otras leyes al mismo tiempo; una pérdida ésta muy deplorada por Augusto. Esta manera de escribir es retenida por nosotros aun. para las inscripciones etc. que deseamos dar á la posteridad. Estas primitivas invenciones condujeron al descubrimiento de tablas de madera; y como el cedro posee una calidad antiséptica á causa de su amargura, fué elegido para hacer los cajones en que conservar sus mas importantes escritos.

La bien conocida espresion de los antiguos cuando deseaban dar el mayor elogio á una obra escelente, *et cedro digna locuti*, que era digna de ser escrita sobre cedro, se refiere al aceite de cedro con el cual se untaban los mas valiosos escritos de pergamino, para preservarlos de la corrupcion y la polilla. Teñían con púrpura á los materiales en que querían escribir, y los frotaban con exudaciones del cedro. Las leyes de los Emperadores eran publicadas sobre tablas de madera pintadas con cerusa, á esta costumbre se refiere Horacio *Leges incidere ligno*. Semejantes tablas, llamadas ahora *tabletas* se usan aun pero generalmente se hacen de otros materiales que de madera. La misma razon que les hizo prefe-

rir el cedro á las otras maderas, fué causa de que se escribiera sobre cera, la cual es por su naturaleza incorruptible.

Generalmente se usaba cera para escribir testamentos, con el objeto de conservarlos mejor. Juvenal dice *Ceras implere capaces*. Esta pasta delgada de cera se usaba tambien en tablas de madera para que se pudiera borrar con mas facilidad. Escribian con una aguja de fierro, como lo hacian tambien sobre las otras sustancias á que nos hemos referido. El *stylus* se hacia agudo en la punta que se usaba para escribir, y ancho en la otra punta para poder raspar y corregir con facilidad; de aqui resulta la frase *vertere stylum* dar vuelta al *stylus*, que se usaba para significar borradura. Pero los romanos prohibieron el uso de este instrumento agudo, porque muchos los usaban como dagas. Un maestro de escuela fué muerto por los *Pugillares* ó libros de tablas y los *stili* de sus propios discipulos. En lugar de estos hicieron despues *stili* de hueso de pájaro, y de otros animales de manera que sus escritos parecian grabados.

Cuando escribian sobre materiales mas blandos, usaban cañas cortadas, las cuales se usan todavia en el Oriente para colocar con mas delicadeza los colores y tintas sobre el papel. Sobre estas tabletas dice Mr. Astle que los Griegos y Romanos continuaron su uso de libros de tablas enceradas, por mucho tiempo despues de haberse introducido las hojas *papyrus* y los cueros, pues las encontraban mas convenientes para la correccion de composiciones extemporaneas; luego de estos libros de tablas volvian á copiar sus composiciones correctamente en libros de pergamino si eran para su uso particular, pero si eran para vender, ó para la biblioteca, los *Librarii*, ó escribas hacian este trabajo. La escritura en libros de tablas se recomienda particularmente por Quintiliano en el capitulo tercero del libro décimo de sus instituciones; porque la cera se borra fácilmente cuando se quieren hacer correcciones; confiesa que los ojos débiles no ven tan bien sobre papel, y observa que la frecuente necesidad de mojar en el tintero, retarda la mano, y conviene muy mal á la celeridad de la mente. Se supone que algunos de estos libros de tablas eran grandes y quizas pesados pues en el Plautus se trata de un niño de escuela que rompió la cabeza de su maestro con el suyo. Segun Ciceron, parece que los críticos acostumbraban al leer sus manuscritos en cera señalar las frases oscuras y viciosas poniéndoles una linea colorada.

Por la palabra pluma en la traducción de la Biblia debemos comprender un stylus de hierro. Libros de tabletas de marfil se usan aun para memorandum escritos con lápices. Los Romanos escribían los edictos del Senado en marfil, empleando un color negro; y la expresión *libris elephantinis* que algunos escritores creen que se refiere á libros llamados elefantinos por su gran tamaño, eran probablemente compuestos de marfil, la tosca del elefante, entre los Romanos sin duda eran escasos y costosos.

La piedra pómez era material de escritura entre los antiguos, la usaban para allanar el pergamino y para hacer punta á sus cañas. En el transcurso del tiempo el arte de escribir consistía en pintar con diferentes clases de tinta. Este nuevo modo de escribir hizo que se inventaran otros materiales propios para recibir la escritura, la corteza delgada de ciertas plantas y árboles ó tela de hilo, y al fin cuando vieron que esto se perdía por la humedad y el moho, prepararon las pieles de animales.

Los cueros de burro se usan aun; y en los de las serpientes etc. fueron una vez escritas la Iliada y la Odyséa. La primera parte en que se comenzaron á curtir estos cueros era Pergaminos en Asia, de donde se deriva el nombre Latino Pergamene ó pergamino. Estos cueros sin embargo son mejor conocidos entre los autores del mas puro Latin bajo el nombre de «membrana» llamados asi por las membranas de los animales de que se componian. Los antiguos tenían pergamino de tres diferentes colores, *blanco, amarillo y púrpuro*. En Roma no era tan aceptable el pergamino blanco, porque se manchaba mas fácilmente y dañaba la vista. Generalmente escribían en letras de oro ó plata sobre pergamino púrpura. Esta costumbre continuaba en los primeros siglos de la Iglesia, y cópias de los Evangelios de esta clase se conservan en el Museo Británico. Cuando los Ejipticos emplearon para la escritura la corieza de una planta ó árbol llamado *papyrus* ó planta de papel, se vió que sobresalía á todos los otros modos, por lo conveniente que era. Antes se encontraba esta planta, en grandes cantidades en las riberas del Nilo.

Esta planta ha dado su nombre á nuestro papel, aunque este es hecho ahora con telas ó trapos de hilo, y anteriormente habia sido de algodón flojo que era quebradizo y amarillo, mejorado por el uso de trapos de algodón el cual se colaba.

Después del siglo octavo se adoptó el uso del pergamino, en vez del papirus. Los chinos hacen su papel con seda. El uso del papel es de gran antigüedad. Es lo que los antiguos Latinos llamaban *charta* ó *chartæ*. Antes que el uso del pergamino y papel, fuese conocido por los romanos, estos usaban la *casquilla*, que se encuentra entre la corteza y la madera de los árboles. A esta substancia llamaban *liber*, de donde resulta la palabra latina *liber*, un libro y librería y librero en los idiomas europeos, y el nombre francés *livre* significando libro. Las naciones de origen del Norte de Europa, sin embargo derivan su nombre *book* del *boa*, Danes, que significa el árbol de haya, el cual siendo el más abundante en Dinamarca se usaba allí para los grabados. Antiguamente en vez de doblar sus cortezas, pergaminos ó papeles como nosotros doblamos los nuestros, los envolvían según los iban escribiendo y el nombre Latino que dieron á estos rollos ha pasado á nuestro idioma como á los demás. Nosotros decimos *volúmen* ó *volúmenes* aunque nuestras obras se componen de hojas cortadas y cosidas juntas. Los libros de los antiguos en los estantes de sus bibliotecas se envolvían en un palo, y se paraban de punta con su título escrito en el lado de afuera en letras ó rúbricas coloradas y parecían una porción de pequeños pilares sobre los estantes. Los antiguos eran tan particulares como somos nosotros en tener ricamente encuadernados sus libros. Propertius describe tabletas con guardas de oro, y Ovidio hace mención de sus títulos colorados. Pero en tiempos más modernos además del tinte de púrpura con que teñían el cuero, y el oro líquido que usaban como tinta, enriquecían las tapas de sus libros con piedras preciosas. En los primeros siglos de la Iglesia generalmente pintaban un Cristo moribundo sobre el exterior de los libros.

En la biblioteca curiosa de Mr. Douce, hay un *Salterio* que se supone perteneció á Carlomagno; las tapas son purpúreas, y las letras de oro. Las naciones orientales también tenían sus manuscritos en diferentes colores y con decoraciones. Astle poseía manuscritos árabes, de los cuales algunas de las hojas eran de un color amarillo oscuro, y las otras color lila. Sir William Jones habla de un manuscrito oriental, en el cual había el nombre de Mahoma elegantemente adornado con una guirnalda de tulipanes y encarnaciones pintadas de los más brillantes colores.

Las obras favoritas de los persas están escritas en papel fino de seda,

el fondo del cual está esparcido muchas veces con oro y plata en polvo, las hojas frecuentemente son pintadas y todo el libro es algunas veces perfumado con esencia de rosas y sándalo. Los romanos tenían varias clases de papel al cual habían dado diferentes nombres; una era la *Charta Augusta* en cumplimiento al emperador, otra *Liviana* nombrado por la emperatriz. Había una *charta blanca*, que obtuvo su título por su blancura hermosa y nosotros según parece, lo hemos retenido aplicándole á un pliego de papel blanco firmado únicamente—*Charte blanche*. También tenían una *Charta nigra* pintada de negro, con letras blancas ó de otros colores. El papel que usamos ahora sobresale á todos los demás materiales por su facilidad y conveniencia en la escritura.

El primer molino de papel fué erigido en Darlford por un alemán en 1588, y éste fué hecho caballero por Elizabeth, pero no fué antes de 1713 que Thomas Watkins, un librero, perfeccionó al arte de hacer papel; y es á la industria de este individuo que debemos nuestros muchos molinos de papel. Antes de aquella época la Francia había proveído á Inglaterra y Holanda.

Mr. Astle se queja mucho de la inferioridad de nuestras tintas comparadas con las de la antigüedad; una inferioridad que produce las más serias consecuencias y que parece resultar solamente de la negligencia.

Por los beneficios importantes que recibe la sociedad por el uso de la tinta y los inconvenientes que pueden resultar de los fraudes cometidos por hombres astutos, desean que la legislatura haga otros reglamentos con respecto á este asunto.

La composición de la tinta es simple, pero no tenemos ninguna que iguale en su color á la que usaban los antiguos. Los manuscritos Sojones escritos en Inglaterra son de mejor color que cualesquier otros de su especie. Los rollos y archivos del siglo 15 hasta el 17, comparados á los de los siglos 5 á 12 muestran la superioridad de los más antiguos, todos los cuales están en la mejor conservación, mientras que los otros están tan borrados que apenas se pueden leer. Es una consideración muy seria en cuanto concierne á la seguridad de las propiedades que los archivos del Parlamento, las decisiones de las cortes de justicia, testamentos, trasferencias etc. sean escritos con tinta de la clase que sea mejor para resistir al poder destructor del tiempo y de los elementos. La tinta de los antiguos no tenía nada de común con la nuestra más que el color y la

goma. Agallas, sulfato de hierro y goma forman la composición de nuestra tinta; mientras que el hollín era el principal ingrediente en la de los antiguos.

Se ha hecho tinta de varios colores; tenemos tinta de oro y de plata, colorada, verde, amarilla y azul; pero la negra se considera como la más adecuada para todos sus propósitos.

Disraeli

---

## La mujer

La primera mención que tenemos en la historia acerca de la mujer, se halla en el libro del Génesis cap. II: 18, y se hace en estas palabras:

« Y dijo Jehová Dios : No es bueno que el hombre esté solo ; le haré ayuda que esté delante de él »—Estas palabras de nuestro Hacedor, si no fuera más, deberían bastar para enseñarnos cuál es la legítima posición de la mujer en la sociedad, y en el mundo ; fué criada para ser la ayuda del hombre. La mujer está fuera de su órbita cuando se propone desempeñar los deberes del hombre ; y el hombre que trata de hacer algún trabajo femenino, muy pronto vé que se ha desviado de la senda que le había preparado la naturaleza, y cuanto más pronto vuelve á hallar su camino, para andar en él, tanto mejor será para él, y para su trabajo. Ciertamente hay cosas en que ambos sexos pueden ejercer mutuamente sus talentos con igual buen éxito ; por ejemplo, en las bellas artes, como la música, la pintura y algunas veces la literatura. Pero tratamos ahora de aquellos deberes que son por excelencia, la misión de la mujer.

Leemos que en una ocasión una señora de alto rango le dijo á Napoleón Bonaparte. « ; Qué vale la vida si uno no puede ser Napoleón ! » y este gran hombre le contestó « Madama, uno *puede ser* esposa dedicada á sus deberes y buena madre de familia : » y cuando consideramos la grandiosísima influencia que tienen semejantes esposas y madres, en la formación de buenos ciudadanos, y la influencia que han ejercido sobre los grandes hombres que han figurado en el mundo, no nos es difícil ver cuánta razón tenía Napoleón en decir estas palabras, aun cuando ellas

fuera dichas con el objeto de consolar eficazmente á la dama que deseaba ser Bonaparte! Pero para ser buena esposa ó buena madre, tanto como para ser general afortunado ó gran estadista, se requiere preparacion. La muger nace con el gérmen de las grandes é importantes cualidades que para estos puestos son requisitos, en su alma, — puestos en ella por la mano creadora de aquel Ser que la hizo para que ocupara tan elevada posicion en la sociedad; pero es necesario que estas cualidades se desarrollen mediante la educacion: no por la lectura de cuentos amorosos y de romances, sino por estudios serios y dignos de aquella que ha de mandar hombres útiles y de talento al mundo.

No somos de aquellos que están continuamente levantando su voz contra la lectura de novelas; si una mujer halla un libro que le pueda enseñar algo provechoso, algo que la hará mejor esposa, mejor madre, mejor ama de casa, ó que la hará estar mas contenta en su posicion en el mundo, debe leerlo aunque sea una novela, pero ciertamente hay otra clase de libros que merecen y necesitan su atencion y estudio. El principal libro, el libro que mas bien ha hecho en el mundo, y que toda buena madre debe estudiar diariamente, pero que por desgracia ha sido desconocido hasta ahora por la mayor parte de las esposas y madres en estos paises es la Biblia, aquel tesoro que Dios ha dado al mundo, y el libro que sobre todos los demas, ha tenido mas influencia en señalar á la muger su debida posicion en el mundo y en emanciparla de la servil y degradada posicion que aun ocupa en todos aquellos paises donde no se conoce al Evangelio.

La Biblia es por escelencia el libro de la muger, debe ser por ella especialmente apreciada, pues en muchos sentidos de la palabra es su declaracion de independecia. El clero romano no desea que la educacion religiosa dé la muger pase á lo que podrá aprender del Catecismo de Astete ó las vidas de los Santos, porque dicen que no tienen suficiente inteligencia para comprender sus grandes verdades. Pero la verdadera razon no es esta.—Ellos saben muy bien que Cristo las consideraba bastante inteligentes para venir á aprender de Él, y que tanto amaban sus divinas palabras cuando Él estaba sobre la tierra, que le seguian por todas partes para oirle, que eran mugeres las últimas para retirarse en aquel triste dia cuando fué crucificado, y las primeras para venir con su tierno amor á llorar á su sepulcro, por la cual fueron recompensadas por la primera vista del Salvador resucitado.

Pero saben muy bien estos señores, que si las mujeres de estos países comienzan á leer las Sagradas Escrituras aprenderán cosas que reportarán muy poco provecho á ellos.

Y luego dicen ¿qué importa que sean mejores esposas, si no vienen al confesonario? ¿Qué importa que sean mejores madres, y que sus hijos sean mejores hombres y mejores y mas sinceros cristianos si nosotros perdemos nuestro poder sobre sus almas?

Como Don Yo es la primera persona á quien se considera por el Santo Sacerdocio Romano, estos Santos varones se confortan con prohibir la lectura de las Sagradas Escrituras á las *mujeres* (porque los hombres ya no les hacen caso) y decirles que no tienen bastante inteligencia para leer semejantes cosas.—Dios las envió para que se leyeran por las mugeres pero sin duda se equivocó pensando que eran mas inteligentes que lo que son. La lectura de la Biblia dará á la muger, mas que cualquier otro estudio, aquellas cualidades que la prepararán para ser el consuelo y el sosten del hombre en sus horas de infortunio.

Y esta es una de las principales partes de la mision de la mujer en el mundo. En esta vida jamás se sabrá cuantos hombres han sido salvados de la desesperacion y la ruina, por las dulces y consoladoras palabras de sus esposas, pero sabemos que á la luz de la eternidad los archivos de esta clase de hechos harán alto honor á la mujer, y que muchos hombres se levantarán para bendecir al Dador de todo bien, por haberles dado buenas y cariñosas esposas. Entre otros ejemplos, que nos dá la historia del poder de endulzar la vida del hombre, que posee la muger, leemos que en una ocasion Napoleon Bonaparte le dijo á Josefina las siguientes notables palabras. «Tú sabes cuanto te he amado. A tí sola debo los únicos momentos de felicidad que he conocido en el mundo». Las glorias del guerrero eran suyas, el alto honor que siempre sigue á un afortunado general le acompañaba en todas partes, junto con el amor y la idolatría de sus soldados.

Pero esto no podia proporcionar placer al gran Napoleon, un espíritu como el suyo, solo podia halagarse en la compañía y el amor de una tierna y simpática muger. Y aqui venimos á ver otra vez cuán necesario es que la vida de la muger esté arreglada por las santísimas enseñanzas del Evangelio. Pues en muchas circunstancias, la muger tiene que ejercer su amor, y emplear sus simpatías, su paciencia y su manse-

dumbre de un modo que requiere un poder de lo alto. La educacion seglar por sí sola no es suficiente para dotar á la mujer con estas cualidades; y la educacion que le quisieran dar los sacerdotes Romanos haciéndola Beata, solo la inutiliza para esto, como para los demas cargos que le corresponden en la vida.

Luego solo le queda la palabra de Dios, con la enseñanza del mismo Jesucristo y sus apóstoles, con muchísimas geografias de *Verdaderas Santas*, —con ejemplos que se podrian imitar con sumo provecho por cualquier muger que desee cumplir bien con la voluntad de Dios en el mundo, y con palabras de consuelo para el alma, que si son recibidas con fé, le serán aun mas á ellas, que lo que ella es al hombre. Las mugeres de estos paises poseen en alto grado las cualidades necesarias para manifestar la bondad y sabiduria de Dios en crear á nuestra madre Éva.

Son naturalmente inteligentes, y en cuanto á hermosura seria superfluo que nosotros empleáramos tiempo en decir lo que todos ven, pero en la inteligencia natural, y la hermosura exterior, solo existen los materiales con que se forma el carácter de una noble y perfecta muger.

La inteligencia natural de la mujer si no se satisface con el estudio, solo sirve para hacerla descontenta con su posicion en el mundo, haciéndole anhelar lo que está fuera de su alcance, y muchas veces separarse muy lejos de la senda que como mujer le pertenece; mientras que la hermosura cuando no está acompañada por el mérito, sirve es verdad, para llamar la atencion y satisfacer la vanidad por algunos breves años, pero luego, como los brillantes colores de las flores, se desvanecen y deja á su poseedora mas desconsolada que si nunca lo hubiera poseído. Dice el sábio rey Salomon: « que la mujer hermosa apartada de la razon, es como zarcillo de oro en el hocico del puerco. » ahora, aunque esta comparacion no es muy elegante es verdadera, pues la hermosura por sí sola jamás podrá satisfacer á un hombre, y cuando no está acompañada por una belleza de carácter correspondiente, muchas veces le es una maldicion, mas bien que otra cosa á su poseedora.

La Biblia, pues, es el tocador donde deben acudir las mujeres para adornar á sus espíritus con joyas cuyo brillo nunca desvanecerá, y con flores cuya fragancia durará por los siglos infinitos de la *Eternidad*.

## La literatura 'entre nosotros

(LEYENDA DE LO BELLO)

Pero esto no es nada, absolutamente nada. La muger no tiene la culpa repito; quien tal aseverára seria un calumniador. Aqui no hay mas culpable que el padre ó el tutor, *el educacionista del hogar*, quien posee bastante dinero para regalarla herretes de diamantes, y no para comprar algunos autores clásicos que regocijen y preparen desde temprano el espíritu virginal de su hija, á las impresiones mas gratas que la vida humana debe al estudio.

Pero nõ: él prefiere para su hija ó educanda las horas impresionables y nunca largas de los salones, los saraos y las fiestas nocturnas iluminadas *à giorno*, cosa que la luz artificial quiebre sus rayos en los *admirables herretes* y produzca las preciosas variaciones del prisma fascinando de esta manera la general mirada.

¡Pobre muger! ¡tan digna de brillar y de encumbrarse por sus propios méritos, tan digna de alternar en todas las discusiones sociales y de gozar sus derechos con plenitud sin necesitar para su defensa al hombre, por lo comun egoista y descomedido! ella pudiera conseguir por sí misma los modestos y queridos atributos que un olvido desdeñoso ó un indiferentismo criminal, la niegan, cuando ella se halla ya en edad de poscerlos!

Y vosotros los exigentes ¿pretendereis todavía que la muger conozca el argumento de *Caramurú*, el sentido filosófico en las trovas de Florencio Varela ó los pensamientos profundos en las octavas de Mármol, las delicadas sensaciones de Carlos Guido y Spano ó las suaves armonías de Pinto? ¿pretendereis que lea con avidez la psicología poética de Victor Hugo, la metafísica lírica de Goethe, la estética difusa de Haus-Sachs ó el arte plácido y dulcísimo que solo los privilegiados aprenden en el arpa de Lamartine?

¿Qué educacion habeis dado á la muger para que ascienda á los astros con los poetas, y vuelva con cabellera de ángel y mirar de diosa? Ninguna! Pues no exijais tanto; señalad el error, pero no pretendais pasar sobre él.

Cuando la muger llegue á leer á Platon, no tendrá necesidad de

vosotros, y ella os exigirá entónces que sepais lo que no sabeis. Esa será su venganza por tantos siglos de sombra y de opresion moral, y empujará á mas de uno para que trepe en la tribuna tumultuosa, á cuyo pié ha llegado temblando por la suerte de la patria!

## II

Es pues el hombre quien dá el ejemplo pernicioso de despreciar el mas sublime atributo de *lo bello*, y la muger sigue sus pasos. El periodismo, los diarios, los folletos forman la lectura mas comun, y las novelas extranjeras la lectura mas escogida: tanto en uno como en otro sexo, muy pocas son las personas que se enteran de las áridas cuestiones políticas y sociales que entre nosotros se debaten, como muy escasas aquellas que rñden justicia al númen nacional, aun cuando se manifieste con todo el brillo seductor de las inspiraciones culminantes.

Bien puede un publicista eminente vertir en su periódico fecundas ideas y nobles iniciativas, que solo ciertos y determinados espíritus reconocerán su mérito; bien puede un poeta armonioso diseñar y pulir los cantos preciosos de un poema feliz, que pocos encontrarán talento é inventiva en su alma lírica; bien puede un literato ilustre escribir un libro moral y recreativo, una obra de criterio ó fantasía, engalanado con las perfumadas flores de la retórica ó de la poética, que algunos no más gozarán con su lectura amena é instructiva; bien puede el estudiante, cuyo entendimiento ha flotado largo tiempo sobre el bonancible y celeste mar de los ideales, lanzar al público páginas filosóficas en las que ha derramado la sávia vírgen, las aromas primeras de su jardín iguoto, que únicamente en manos caritativas irán esas páginas á detenerse, huérfanas de acogida y proteccion; bien puede el corazon dilatarse y el alma entonar canticos, bien puede la meditacion subir á las alturas, que las emanaciones del sentimiento fracasarán y los psalmos del alma serán difusas cantigas, que la meditacion ascenderá á una region de esplendor y de verdad, vivirá algunas horas en ella, para descender luego á una tierra en que nada ha variado y cuyas sombrías realidades plegan las alas al espiritu emprendedor y atrevido.

Y esta es por desgracia una amarga verdad con todo su colorido.

¿La fragua política tronza las cadenas de oro de la poesía? ¿quema los púdicos celajes y los blancos tules con que la mente encantada envuelve y preserva sus ideales? ¿estará ofendida la virtud social con la virtud política.

No lo creemos, y solo preocupaciones inveteradas han contribuido al estacionamiento de las bellas letras.

Tiempo no falta, sin embargo, al bello sexo, para leer las crónicas de baile, las gacetillas de periódicos y la revista de la vizcondesa de Bonneville; los folletines de Pons n du Terrail, los cuentos de Edgard Poë y las vagas distracciones de Orion—Las oireis hablar mucho de *Rocambebe*, de *Cartahut*, de Margarita Gautier, cada vez que se exhibe la *Traviata*; pero la literatura nacional no entra en su repertorio de crítica, por que nadie es profeta en su patria.

Ya hemos dicho que somos justos con el bello sexo, y que cuando señalamos sus defectos, sabemos tambien establecer diferencias.

Hay mugeres entre nosotros que no solamente saben modelar un trozo de literatura, sino que además le critican con juicio recto y conocen la fuente de que ha emanado. La poesía universal no les es desconocida, y pueden disertar con claras ideas y hermosos pensamientos sobre un tema fecundo, sin que su lúcido espíritu flaqueé un solo instante en el estudio de las inspiraciones escritas, ni en las interpretaciones de la escuela clásica.

Oblíguenos, y diremos quienes son esas mugeres.

¿Mas, es esto bastante? No: únicamente indica que aun en ciudades sin ideal, hay una minoría para *lo bello*.

Samuel Haig—que en otro artículo citaremos—hace del gauchito un bello-ideal de la libertad teniendo por vehículo al caballo. Refutamos este error sin necesidad, pues él por sí mismo se derrumba. Para convertirlo en intérprete de *lo bello* propiamente dicho —, faltaba que el viagero definiere explicitamente su vida social y concluyera con un resultado ilógico. Si se acordara de la guitarra y de la decimilla, nada extraño seria que segun él, el gauchito se transformara en bardo de chiripá, bota de potro y ucecates de aunchas rodajas, marchando por los campos al son de sus canciones; de esta manera nuestra existencia nacional seria una prolongada leyenda, y el amor al arte constituiria una obligacion consuetudinaria.

La campaña pues, no nos presenta mas que una literatura del momento, instantánea como la trivial inspiracion del payador, que se pierde en los desiertos y las selvas á la manera de una brisa ténue y fugitiva que busca la soledad y el aislamiento, como azorada ante la aproximacion de esas otras auras que ruedan en el espacio límpido y sereno, cargadas sus álas de bálsamos y esencias, infladas sus leves ondas con las secretas melodias de las aves.

La décima, la guitarra, el pericon, el potro: hé ahí representadas á las musas y al Pegaso.

Arrojad una chispa de patrio amor entre esas huestes altaneras, y conducidas por un sentimiento ignoto que bien se acerca al ideal político, —escalarán los Andes y humillarán en Sarandí la corona de un emperador.

### III

Sí, entre nosotros existe el génio, apesar del desaliento, apesar de la sombra y del desden. Consolémonos en esperar. La semilla fecunda que los poetas dejaron caer en los surcos sangrientos, fructificará mañana en las horas de alegría ó de tristeza, porque es inmortal todo lo que el alma arranca désesperada de su ser.

Ayer no mas, —una lira desconocida, una de esas lirás que se quejan en silencio en los pueblos sin ideal, y cuyas vibraciones parecen amargos reproches de la luz á las tinieblas, lamentaciones profundas que se niega el mudo lábio á proferir, acentos formidables de desolacion, brotados contra el torrente de las preocupaciones, — una lira así, no há mucho, no há mucho tiempo, no, impregnaba el cielo de *lo bello* con esta inspiracion vehemente y fervorosa :

Oh sí! la Libertad mústia y doliente,  
 Con la sangrienta clámide velando  
 Su ruborosa frente,  
 Los infortunios de la Patria llora!  
 Mas luego, recobrando  
 Un sentimiento inestinguible y puro  
 De consolante fé, deja el presente  
 Para volver los ojos al futuro;  
 Y así como en estío

El vívido fulgor del sol naciente  
 Seca en la flor el matinal rocío,  
 Sus lágrimas ardientes se evaporan  
 Cuando mira brillar en lontananza  
 El rayo bienhechor de la esperanza.

Esperar pues. Tarde ó temprano las sociedades reaccionan contra todos los obstáculos, y la literatura, el amor á lo bello, siempre creciente se *hace colectivo*, enseñoreándose de los espíritus y despertando una noble emulacion. La ciencia, los principios, las severas prescripciones no sufren el menor detrimento; por el contrario afianzan su influencia y descubren su importancia sin el velo de las preocupaciones serviles, y es así como deseamos se ame al arte, porque para arrancar destellos á una piedra preciosa es necesario lavarla y pulirla con cuidado, poniendo entónces de manifiesto, no una corteza tosca y ruda, sino faces vívidas de limpidez y de fulgor.

Ved ahí al arte como medio y á la ciencia como fin.

Empleemos de una vez ese medio para arribar á ese fin, y la conquista consumada será triunfo digno de un pueblo que venera á la libertad.

Hay un centro en Montevideo para la literatura, centro en que se discuten todos los problemas y se despiertan los recuerdos de la escuela clásica.

El Club Universitario, fundado y consolidado por el elemento joven, es una asociacion meritoria, cuyos fines no son otros que la posesion del ideal por el amor á lo bello, el desarrollo de la inteligencia por la despreocupacion del recto criterio.

Estudiantes sus fundadores, alimentando teorías que no veian en la práctica, acariciando pensamientos elevados que no veian cumplidos en nuestra vida civil, emprendieron entusiastas la propaganda saludable de la renovacion intelectual, y merced á ese fuego sacro que nunca se apaga sobre la generacion de juventud, lograron implantar en un terreno árido y casi desolado el árbol magestuoso de las ciencias, bajo cuyos ramages el alma sueña y se depura. La empresa, de modestas proporciones al principio, pero de carácter elevadísimo,

mereció el auxilio de todos los corazones animosos y decididos, y bien pronto un notable progreso afianzó y robusteció la grata creencia de un porvenir mejor. Cabrá siempre la satisfacción profunda de la iniciativa, á jóvenes como Gradin, Perelló, y algunos otros, iniciativa feliz y eminentemente democrática, cuyos resultados alcanzamos ya á vislumbrar con plácido gozo: y mañana tal vez veamos consagrados la meditación y el estudio que antes se obscurecieran sin despedir un leve átomo de luz, en las horas negras de las perturbaciones delirantes.

Apenas entramos en los linderos del porvenir. Nuestros pasos no se sienten todavía sobre la tierra humedecida por las pasadas tormentas, y dejamos impresa la huella que secará el sol de los recuerdos.

Muchos de nuestros poetas han sido lirás sin cuerdas: demos cuerdas á las lirás.

Ahí está la misión del Club Universitario.

Arrojad una cítara en medio del pueblo, y Béranger aparecerá en los últimos escotillones sociales.

Ahí está el destino del Club Universitario.

El pueblo es un gran poeta—pobre: no le deis plectros de oro para que entone estrofas delicadas, sino un humilde instrumento con el cual cantará al trabajo y á la felicidad de la patria. Tal es la ventaja de la virtud sobre el génio, de Béranger sobre Lamartine.

Donde no hay editores por que no hay quien lea, un gobierno liberal y culto debe reemplazar el vacío científico ó literario, estimulando al arte y compensando al talento.

Nada más fácil en la república, como nada más corruptor en la monarquía: en la primera, la virtud es base y punto de partida, en la segunda la centralización es causa de inercia y desaliento. Cuando los hijos del pueblo no se elevan y brillan, es que la monarquía ha emponzoñado la sávia del génio, es que la república ha relajado sus resortes naturales y el fin de su marcha democrática.

Pero prescindamos de esto por ahora. Pruébese que existe una afición decidida á la estética; el sepulcro del pasado dejó ya caer su losa: el hoy no es el ayer, ni se puede esclamar emocionados con Dante Albigieri:

Ora á sentirse empiezan en mi oído

Los sones del dolor : ora venía

Dó llanto inmenso el corazón ha herido ! . . . .

EDUARDO.

Febrero 21 de 1873.

## Hojas sueltas

*La Paz* está en agonía y ántes del 15 del presente habrá dejado de sufrir. ( ¡ Maldita peste . . . ! ! )

\*  
\*\*

Propusieron en cierta ocasión á un reo de muerte el conmutarle la pena, en la inmediata, con tal que leyese toda la colección del *Ferro-Carril*. —Horror!! contestó el reo, prefiero que me espachurren. ( ¡ Y tenía razón ! )

\*  
\*\*

Pero señores del Consejo ¿ cuándo piensan Vds. proveer las cátedras de Derecho Civil y Comercial y Economía Política? . . . ( óyese á lo léjos una voz que dice, en francés, pero en francés que *se entiende jamais!* )

\*  
\*\*

Se nos encarga le digamos, en secreto ( *al oído* ) al catedrático de *Geografía Universal*, de la Universidad, que tenga á bien, que haga el favor, que se tome la molestia de asistir á la clase.

Cuando digo que hay muchos *zánganos* en la colmena!

\*  
\*\*

Todavía no ha sido proveída el aula de inglés en la Universidad. Se presentaron *tres ingleses* y los tres fueron rechazados.

Por lo visto no eran muy *buenos ingleses* que digamos.

\*  
\*\*

A propósito de ingleses. El otro día pasando por la calle de 25 observé una librería en la cual en *enormes* letras se lee lo siguiente :

**LIBRERIA BAZAR INGLES LOEDEL (!!!)**

Hasta ahora habíamos creído que el Sr. Loedel era inglés, pero ahora vemos que es *vasco* ! ( de pura raza . )

Ya corren algunas listas para la nueva elección de la Comisión Directiva del Club Universitario ; ahí van dos como muestra. Creemos que la elección será reñida pues ya noches pasadas ha habido fuertes altercados en defensa de sus respectivos candidatos.

**PRESIDENTE**

Rvdo. D. Juan F. Thompson.

**VICE-PRESIDENTE**

Dr. D. Mariano P. Nuñez.

**SECRETARIO**

Br. D. Juan Gil.

**TESORERO**

D. Augusto A. y Lara.

**BIBLIOTECARIO**

D. Luis Fosse.

**Comisión Fiscal**

Br. D. Carlos María de Pena

« Alberto Nin.

« Justino J. de Aréchaga.

La otra lista es la que sigue :

**PRESIDENTE**

Dr. D. Carlos María Ramirez.

## VICE-PRESIDENTE

« D. Justino Gimenez de Aréchaga

## SECRETARIO

D. Duvimioso Terra.

## TESORERO

D. Anselmo E. Dupont.

## BIBLIOTECARIO

« Manuel Otero.

## Comision Fiscal

Br. D. Luis Piera.

« Luis Gil.

« Luis Fosse.

El *ilustrado* (!) diario *La Tribuna* del día 13 trae en un artículo de fondo los siguientes párrafos que si no supiéramos que fueron escritos por el Director de ese diario los hubiéramos creído de *Barnetche*, del *Dr. Vallespinos* ó cualquier otro de ese tenor; ahí van, admirese el lector:

« . . . Aquí, el tiempo que no empleamos en batallas lo absorbe la Universidad dando borlas á los Doctores y lauros á los poetas, como si es-  
« *tos fueran los obreros que necesita hoy el progreso moderno* ( ¡ qué  
« *orejas!.. ) para realizar sus conquistas y cumplir ese desideratum del*  
« *que están pendientes las aspiraciones de la humanidad!* » . . . ( Oh col-  
mo de la ignorancia ! )

Hasta ahora, nunca nos hubiéramos imaginado que semejantes palabras habian de leerse en las columnas de *La Tribuna*; pero estamos seguros de que si su director, — *que ahora veinte años estudiaba latin en la Universidad en vez de salir reprobado como salió, y hubiera pasado diez años de continuo luchar, de continuo estudiar, y al fin de su carrera hubiera recibido su borla de Doctor, no hablaria como habla!*

Aquí va otro de la misma familia :

« . . . *La Tribuna* ha tenido la honra de iniciar hace muchos días esta obra laudable, de recordar á los legisladores y al Gobierno la obligación de atender preferentemente la instrucción fiando mas en la bondad de la intencion que en la competencia que nos aleja el no tener *titulos Universitarios*, cuya condicion se ha considerado como un *pasaporte para poder hablar de asuntos que no se han estudiado en los Liceos ó Academias.* »

« Esta deficiencia la suplimos recordando que para velar por los intereses materiales é intelectuales de la multitud, se necesita mas bien inspirarse en las huellas sencillas de Mann y Barnard y no en las que dejaron á los que fundaron á *Salamanca* y crearon la *Sorbona.* »

¿ Y ese es el diario que dice que los demas hablan de lo que no entienden? . . . . .

No decimos nada, por no decir demasiado, *apaga y vámonos.*

\*  
\*  
\*

Silencio! habla el *Ferro* (diario ca . . . . . *llejero*).

« La salud pública es la base de la fuerza de la prosperidad de las naciones » ja . . ja . . . jaaaa!!! ¡Que bar . . .bero! ¡Qué yunta con la *Tribuna.*

\*  
\*  
\*

¿ Porqué no nos ha contestado el *Mensajero*? . . . ¡que nene! demasiado lo sabemos . . . . ¡que no hable! . . .

\*  
\*  
\*

Al individuo que sustrajo de la Biblioteca del Club Universitario las obras del poeta argentino D. M. Balcarce, le rogamos quiera tener á bien devolverlas, de lo contrario en el número próximo publicaremos su nombre.

Francamente, hay individuos que sin ser escribanos tienen unas uñas . .

A los señores suscritores que no recibieren con puntualidad el periódico se les ruega quieran dar aviso en esta oficina calle de Treinta y Tres núm. 92.

Los señores colaboradores que quieran honrarnos con sus producciones, se servirán enviarlas á nuestra oficina depositándolas en el buzón de la misma y dirigida á la Comision Censora.